

# Renace un clásico



Luego de cinco años en pausa, volvió a abrir la Hacienda Gaucha, tradicional local que este año cumple 25 y que fue vandalizado durante el estallido. Con un renovado diseño, más urbano y contemporáneo, es una apuesta por revitalizar el barrio y mantener a una clientela fiel que los ha acompañado por décadas.

Texto, Soledad Salgado S. Fotografías, José Luis Rissetti Z.



El lugar cuenta con plantas artificiales. La parrilla tiene un revestimiento de cobre y uno que simula troncos. Ciertas zonas son con baldosas que parecen alfombras.

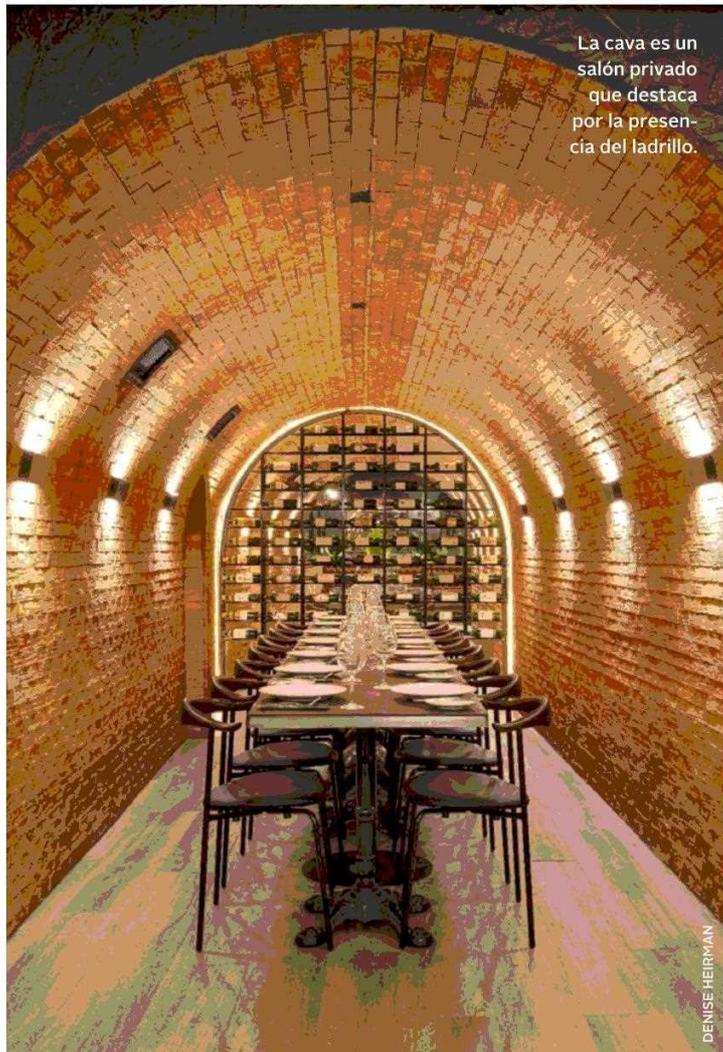


El desafío comenzó a principios del año pasado, cuando todo era un cerro de escombros, y las paredes acusaban la furia de los saqueos, el incendio y el agua. “No hubo posibilidad de salvar nada”, cuenta Jean Paul Eyssautier, de EY! Atelier, quien junto con Rodrigo O’Ryan, de O’Ryan Ruiz Arquitectos, asumieron la tarea de volver a la vida a la destruida Hacienda Gaucha, ubicada en Av. Vicuña Mackenna, a pasos de Plaza Italia. El restorán se transformó en un emblema de las protestas de 2019, y la familia Torre, sus propietarios, en una más de las tantas víctimas que vieron sus comercios afectados. Muchos nunca pudieron salir adelante, y hoy, a cinco años del estallido, permanecen cerrados o en abandono. Ellos, sin embargo, apostaron por reabrir este tradicional local, ante la mirada atónita de mu-

chos a quienes les parecía una locura invertir en una locación que sigue siendo un punto vulnerable en la ciudad.

La primera tarea de los arquitectos fue despejar el recinto para partir desde cero, con la idea de diseñar un proyecto con renovado estilo, más urbano, pero sin olvidar que se trata de una parrilla. De hecho, esta adquirió protagonismo, con un mayor tamaño y abierta, para que los comensales puedan ver el proceso e interactuar con el parrillero; y con un atractivo revestimiento de cobre martillado hecho artesanalmente por Carlos Jara, de Incor.

Definieron un mobiliario de líneas contemporáneas que se va repitiendo en los distintos salones del local, para tener un lenguaje común. Bancas de cuero café en obra, sillas ligeras de Rematime y mesas con patas de hierro. Elementos que conviven en una atmósfera de



La cava es un salón privado que destaca por la presencia del ladrillo.

DENISE HEIRMAN



Una de las lucarnas está justo sobre la barra. El restorán tiene 300 m².

Por fuera destaca la colorida nueva fachada; abajo, vista del salón en el primer piso.



ladrillos y tonos oscuros, pero que con la cuidada iluminación –hay uso de cintas led, lámparas y focos– resaltan en el espacio, y, como dice Eyssautier, “hay objetos que parecen flotar y se genera el efecto wow”.

Por seguridad, se tapiaron las ventanas existentes en el primer piso, pero los profesionales jugaron con la presencia de espejos para agrandar el lugar y rebotar la luz. Junto con esto, remarcaron la presencia de tres lucarnas que entregan sensación de luz día, y que son parte de la arquitectura del edificio, hoy convertido en *multifamily*.

Un lugar muy atractivo es la nueva cava ubicada en el segundo piso, un encargo especial de la familia. “Nos pidieron un espacio donde el papá –Lucio Torre– pudiera cantar flamenco. A él le gusta y lo hace fuerte; entonces, además de usarse como privado –hay dos en el local–, es su lugar”, cuenta Eyssautier. VD



En el segundo nivel, un mueble para vinos recibe al visitante. El piso es de porcelanato.